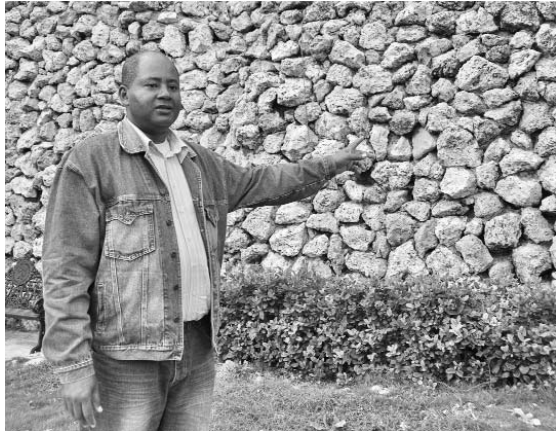


FRAGUA MARTIANA, 60 AÑOS

Memoria de la rebeldía



No hay dudas de que lo máspreciado que conserva el Museo son las canteras de San Lázaro, asegura a Granma David Hernández Duany, el director. FOTO: YANDER ZAMORA

RAQUEL MARRERO YANES

El nombre, Fragua Martiana, evoca aquellas palabras de José Martí en su folleto **Guatemala**, en el que expresa: "Una escuela es una fragua de espíritus: ¡Ay de los pueblos sin escuela! ¡Ay de los espíritus sin temple!".

Hasta el más mínimo detalle de esta institución inspira respeto y solemnidad y deviene homenaje eterno de los cubanos a quien vestido de preso y atado a un grillete sentenció: "El orgullo con que agito estas cadenas valdrá más que todas mis glorias futuras...".

Y justamente para rescatar y preservar esa historia nace la Fragua. Su creación se remonta al año 1938, cuando un grupo de martianos, encabezados por Gonzalo de Quesada y Miranda, hicieron un llamado a la nación para conservar parte de las canteras de San Lázaro y convertirla en un lugar sagrado para venerar al Apóstol de la independencia de Cuba.

Años después se logró el permiso para establecer un Rincón Martiano, pero se

fue evidenciando la necesidad de contar con un local apropiado para que los Grupos Martianos desarrollaran su labor de divulgación. Luego, tras vencer numerosos obstáculos, el 28 de enero de 1952, se inauguró el Museo Fragua Martiana.

Explica David Hernández Duany, su director, que el Museo adscrito a la Universidad de La Habana fue declarado Monumento Nacional y materializa en su acción cotidiana la labor de extensión universitaria y la sedimentación de valores patrióticos y morales en las nuevas generaciones. "Esa es nuestra misión".

También realizan labores de investigación y desarrollan un sistemático programa cultural en el que involucran a la comunidad.

A seis décadas de abrir sus puertas, cada distinción o reconocimiento recibido, entre ellas la más reciente, Pensar es Servir, constituye un compromiso para el colectivo de trabajadores, que ofrece al visitante lo mejor del pensamiento martiano.

Un recorrido por las ruinas de las canteras de San Lázaro, el Jardín de los Recuerdos y el Rincón Martiano, permite adentrarnos en la vida y obra de quien fue identificado como el preso 113.

Al echar una ojeada a los objetos exhibidos en sus tres salas, llaman la atención el revólver, la almohadilla de olor regalada por María García Granados (La niña de Guatemala) y un buró utilizado como escritorio en Nueva York, entre otros.

Asimismo, la bandera cubana que ondeó en el Pico Turquino, cuando un grupo de martianos, entre ellos la heroína Celia Sánchez, colocaron una efigie del Apóstol.

Benítez "piensa" diferente la miel

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENFUEGOS.—Su padre le dejó en herencia a Luis Benítez Vera los cinco apiarios que posee difuminados por el área costera situada entre las localidades cienfuegueras de Rancho Luna y Pasacaballos, y de los cuales extrajo 10 toneladas de miel en el 2011, con un promedio de recolección de cerca de 85 kilogramos por colmena.

Este afiliado a la Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) Dionisio San Román, puntea como uno de los más destacados productores de miel del territorio.

"Quienes visitan mis colmenas aprecian que las pinto, reparo las cajas cuando sufren alguna caída, no las dejo desatendidas por dentro, pero tampoco por fuera. Reviso a diario los cinco apiarios, con sus 110 colmenares", apunta.

Benítez lleva cerca de tres lustros en el oficio, en el cual ahora lo acompaña su hijo José Luis, para continuar la tradición familiar. Considera que el secreto de la miel está en "pensarla", no en trabajar sus procesos con mera rutina.

"No hay semana en que no idee algo nuevo para perfeccionar mi labor. Es cierto que ya en este oficio, como en casi todo, hay pocas cosas nuevas bajo el sol; pero siempre existe espacio para la inventiva", estima el campesino.

Prueba de ello es la innovación que ejecutó en su centrífuga (equipo cuyo objetivo es extraer la miel del panal), consistente en transformar su original concepción manual.

"Remodelé la manivela con un sistema de bicicleta, con lo cual no solo me canso menos, sino que agiliza los niveles de extracción y permite un mayor aprovechamiento del preciado producto", explica.

Recuerda Benítez que, con anterioridad, dos personas tenían que ponerse a halar la



FOTO DEL AUTOR

centrífuga; ahora por supuesto dicho quehacer le corresponde solo a una. Además, se le saca toda la miel al panal, regresa para la colmena sin nada, precisa.

Según los especialistas en Cienfuegos, no es esta zona la climatológicamente más beneficiada para la actividad. Así y todo, los rendimientos de Benítez son elevados y sobrepasó en tres las siete toneladas planificadas para el 2011, por lo que se evidencian los resultados de su esmero y creatividad.

Cree que lo que define al oficio del apicultor es el empeño, la disciplina. "Para lograr miel de calidad, sin niveles de humedad por arriba de lo permisible, castro el panal a su debido tiempo. La miel es como la fruta, se toma cuando está hecha", dice.

El incremento en el precio de la compra del producto a los apicultores puesto en vigor desde el mes de octubre pasado ha sido "fabuloso", en sus justas palabras. Solo por sus aportes de entonces a diciembre, percibió más de 30 000 pesos.

Benítez revisa sus panales cada día doblemente estimulado: por el respaldo económico y por el amor que le profesa a su oficio.

EN EL IPU ROSALÍA ABREU DE LA CAPITAL

OLGA DÍAZ RUIZ

El Instituto Preuniversitario (IPU) Rosalía Abreu, del municipio del Cerro, se incorporó este curso a las instalaciones educativas de este tipo que funcionan actualmente en la capital.

Con una matrícula de 368 estudiantes de décimo y oncenavo grados, atendidos por un claustro de alrededor de 50 docentes frente al aula, el centro ingresa al sistema nacional de enseñanza con una doble responsabilidad: la formación de los educandos del nivel medio superior y la de 64 alumnos para continuar estudios en carreras con perfil pedagógico y convertirse en profesores de nivel medio y medio superior.

El IPU cuenta con dos aulas pedagógicas en las que estos jóvenes de décimo grado conjugan su formación como bachilleres con la preparación pedagógica y metodológica, que reciben de los propios profesores del centro y distintos especialistas, que junto a entidades del sector, apoyan y asesoran este proceso.

En este sentido, Yosvany Reyes, profesor de Matemática y guía de uno de estos grupos, asegura que este proyecto constituye una experiencia positiva, muy bien pensada y que ha fluido sin dificultades. Los muchachos, agrega, asimilan con rapidez los contenidos y mantienen un rendimiento académico elevado.

Para que continúe así, Reyes precisa que no se deben minimizar los niveles de exigencia y disciplina y que es necesario darle mayor prioridad al empleo de elementos didácticos, y de los libros de texto y de consulta adicional para que los alumnos de esta modalidad dominen el tra-



Estos estudiantes se preparan siguiendo el plan de estudios de los preuniversitarios pedagógicos. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

bajo con los medios de enseñanza, así como otras habilidades técnicas.

Yiset Martínez, subdirectora del IPU, explica que los estudiantes que conforman estos dos destacamentos provienen de las aulas y círculos de interés pedagógicos que se desarrollan en las escuelas secundarias básicas del municipio. Con ellos se ha venido trabajando desde bien temprano en su formación vocacional y orientación profesional, haciéndolos partícipes del proceso docente educativo en sus centros de estudio, para equiparlos con determinadas habilidades formativas, señala.

Las aulas se multiplican

Además, para ingresar a las aulas estos muchachos pasaron por un riguroso proceso de captación que tuvo en cuenta resultados académicos, dedicación y constancia en el estudio, disciplina, entre otros parámetros.

Martínez destaca también que los estudiantes de las aulas pedagógicas se preparan siguiendo el plan de estudios de los preuniversitarios pedagógicos, por lo que a las asignaturas de formación general se añaden cursos optativos relacionados con la especialidad, y frecuencias semanales de prácticas docentes.

Sobre estas últimas, Granma conoció que se realizan en sesión contraria a la de clases, en las propias secundarias básicas de donde provienen. En cada una de estas escuelas, bajo la supervisión de maestros y directivos, los educandos aplican los conocimientos adquiridos, participan de las actividades del centro y se familiarizan gradualmente con el proceso docente-educativo y en el trato con los alumnos, aunque, aclara Martínez, todavía en este nivel no están listos para impartir clases.

Al conversar con los estudiantes de esta modalidad, muchos como Daniela, Gabriela, Danersy y Juan Carlos, coincidieron en que el rigor de la escuela y el seguimiento de sus profesores, tanto en las aulas como durante las prácticas, los ayudan a sentirse más seguros y preparados y a disfrutar de estos primeros pasos en su futura profesión.

Algunos ya tienen bien definida su especialidad, otros se decantan por las ciencias o las humanidades, pero todos, hoy, comienzan a construir en el IPU Rosalía Abreu un relevo que mañana puede multiplicarse.